

Réquiem por «Opinión Pública»

Por Enrique Berruga Filloy

25-AGOSTO-82.

Pasaba de 7 a 10 de la mañana en una radio que se antojaba cada vez más libre en nuestro país. Por los 20 centavos que cuesta la llamada, el público podía expresarse a diario sin necesidad de boletas ni registros electorales. La comunidad se ponía en contacto entre sí y discutía lo que más le interesaba, sin guía ni libreto escogido por la estación. Durante cinco años se escuchó desde el lenguaje florido hasta la crítica más descabellada. Junto al aparato de radio se desarrollaron acalorados debates, se fundaron asociaciones y se conocieron los puntos de vista de decenas de candidatos a representantes populares. Pero sobre todo (y al fin) el pueblo podía enterarse de lo que él mismo pensaba y sentía. Dos veces por semana hablaba ahí Manú Dornbierer y Rossas.

Al otro lado del teléfono, metido en una cabina por toda trinchera democrática, la voz del conductor del programa, Francisco Huerta, autolimitado a decir «sí señor, no señor», «gracias por comunicarse» y «¿con quién tengo el gusto?». El programa lo hacía el radioescucha interesado en su proceso nacional y ahora, al desaparecer forzosamente, no se puede decir más que las autoridades, cualesquiera que hayan sido, le cortaron la inspiración y la solidaridad a un pueblo que se equivoca y que acierta, pero que se dirigía al programa con el

único deseo de expresarse y, como soberano de este país, moldearlo de acuerdo a su mejor parecer.

Adiós al programa «Opinión Pública» «quesque» por razones sindicales, «quesque» por alguna molestia fundada o infundada del señor gobernador de Querétaro, Rafael Camacho Guzmán. El hecho es que, en vez de que los responsables de la desaparición del programa respondieran a los errores o aciertos del pueblo hablándole directamente y a través de la propia vía de la radio, optaron por dejarlo mudo, para que no pudiera seguir ejerciendo una forma invaluable de la libertad de expresión que el presidente López Portillo ha sido tan celoso en defender.

Una libertad fundamental del pueblo mexicano ha sido cortada parcialmente por dos personas: un alto funcionario estatal y un líder sindical, Nezahualcóyotl de la Vega, según propia confesión de Francisco Huerta. Así, la opinión privada de dos personalidades en posición social estratégica, dejan sin habla a la «opinión pública», formada por cientos de miles de mexicanos en sincera posición tras un teléfono y una radio. Réquiem, pues, por el programa «Opinión Pública»; réquiem por la voz de una ciudadanía a la que se le cierra un poderoso canal para preocuparse por sí misma como derecho inalienable del hombre.